El pasado hispánico en el primer periodismo cuyano

Prof. Andrea Greco de Álvarez
ICH San Rafael

El tema que nos ocupa es indagar en la visión del pasado hispánico que puede rastrearse a partir de estas publicaciones periódicas, su origen y las inferencias que de esta visión pueden hacerse para la asunción del pasado histórico y la conformación de nuestra identidad.

Visión del pasado hispánico en los periódicos

En el último número de *El Zonda*, redactado como sabemos por Sarmiento en 1839, se publica una narración llamada "La Pirámide"[1]. Se trata de una pesadilla que agobia al protagonista. El relato nos sitúa "en una de esas noches anómalas, tan frecuentes en San Juan, en que al soplo inflamado del Zonda, la temperatura hace un paréntesis a su estado ordinario". En ese contexto el protagonista se ve acosado por diversos sucesos desafortunados de su vida y del pasado histórico, siente revivir en su corazón odios y deseos de venganza. Una mezcla de horror y asco lo lleva a vagar por las calles en que "el soplo abrasador del Zonda arrojaba de costado sobre la cara de este vagabundo gruesas y mortificantes areniscas, y con su desigual violencia hacía vacilar su mal seguro paso". Avanza huyendo de la "oleada polvorosa" hasta que encuentra refugio en un monumento: La Pirámide. Los recuerdos se mezclan. Ve a San Martín, José Ignacio de Rozas (teniente de gobernador) y al ingeniero Díaz haciendo los preparativos para la Campaña de Chile. Los oye hablar de sus esperanzas: "Dentro de veinte años, decía Rosas [sic], la América toda rivaliza en ilustración, poder y fuerza con la Europa. Una batalla del otro lado de los Andes, decía San Martín, y los Españoles desaparecerán para siempre del suelo que profanan hoy con su inmunda planta".

Luego de transcurridos los veinte años, se lamenta Sarmiento que ni siquiera "trazas quedan del sitio que ennoblecieron con sus trabajos y animaron con su presencia". Entonces el protagonista de la pesadilla maldice a la Patria, al pueblo, a San Martín, a Ignacio Rozas, a Díaz y a sí mismo.

Se mezclan imágenes de cien españoles envejecidos construyendo la Pirámide,

[1] *El Zonda*, San Juan, 25 de agosto 1839, n. 6, p. 3, col. 3 y p. 4, col. 1-3.

trataba de recordar los nombres de los patriotas y los había olvidado, "buscaba las fábricas, moral, riqueza o instrucción, que debía haber producido la independencia y creía ver un conjunto de escombros salpicados inútilmente de sangre reseca y descolorida"… En medio de esta confusión de "siniestras imágenes" se le aparece un espectro, "un cuerpo aterrante", "la indefinida sombra de su anciano padre, su padre había sido español, arrastrando una pesada cadena y sus lomos marcados aún con los ramalazos del látigo del verdugo, empeñado con furor en desplomarle encima la enorme mole de la Pirámide, que aquel en sus días había levantado, entre otros".

El espectro del anciano padre lo insulta con expresiones tales como: "hijo maldito", "hijo rebelde", "hijo parricida", "insurgente desnaturalizado" y le reclama por las obras y frutos que suponían iba a dar la independencia. "Nos llamasteis ignorantes ¿y qué sabéis vosotros miserables? ¿Dónde están vuestras fábricas, o los mercados para vuestro comercio? ¿Dónde las luces que nos inculpabais haberos negado?" Y con severidad sentencia la imposibilidad del progreso: "Os hemos dejado una herencia emponzoñada que os hará por siempre desdichados". Dicha herencia consiste en "la indolencia" que despilfarra los bienes económicos, la ferocidad que enciende la guerra civil, "os hemos amoldado con nuestra intolerancia, nuestras costumbres, nuestros vicios y preocupaciones y nunca, jamás saldréis del abatimiento en que estáis sumidos".

La narración concluye cuando el hijo despierta y "busca en vano la sombra de su padre para insultarla ya que no puede darle muerte y la maldice y le jura por la Pirámide, y por la Patria atacar los vicios y las preocupaciones, y la ignorancia y la apatía de sus padres, y provocar la rabia de sus enemigos".

Por medio de esta recreación literaria, Sarmiento expone las ideas de la incapacidad propia de nuestro pueblo para el crecimiento y el progreso; la herencia hispánica como causa de la rémora, el atraso y la indolencia. No obstante, es interesante observar que en ese mismo número aparece un irónico testamento que concluye la publicación con el periódico y que guarda las formas jurídicas de la tradición hispánica para esa fecha aún vigente.

Draghi Lucero en su *Cancionero Popular Cuyano* sostiene: "Chocarrero, triste y extremoso, el total del sentido criollista, puede ser encuadrado dentro de la pasión de la sed insatisfecha"[2]. Dice Draghi que esa insatisfacción pasional se muestra fundamentalmente en la práctica política, y toma dirección definida cuando se

---

[2] DRAGHI LUCERO, Juan. "Medida pasional del criollismo cuyano" en: *Cancionero Popular Cuyano, Op. cit.*, t. I, p. 67.

manifiesta contra el Gobierno, "único pararrayo por donde suele descargarse el sentir colectivo del criollismo"[3]. Y agrega, con fundamento geo-histórico, que en San Juan "esta arista pasional es robusta y palpable; genera un clima contra la cultura y el progreso […] Tiene tradición colonial en esta amarga faz de su vida ciudadana y es sospechado, como elemento exacerbador, el chasque de los secadales del Norte: ¡El Zonda!". Y sobre Sarmiento sostiene que es un ejemplo documentado de la pasión cuyana en "su rotunda arista sanjuanina"; si bien podemos agregar que es también ejemplo del intento de ruptura con la tradición colonial.

Aunque sin los caracteres literarios de la pluma sarmientina, esta visión negativa del pasado hispánico es la que puede rastrearse en la prensa cuyana de esta primera mitad del siglo XIX. Encontramos expresiones diversas, casi todas en este mismo sentido.

En ocasión del aniversario del Veinticinco de mayo, en *El Eco de los Andes,* se califica a los españoles como feroces, desenfrenados, brutales "degüellan sin piedad a los inocentes poseedores de la tierra descubierta, asesinan a sus reyes y sobre un montón de cadáveres y de ruinas establecen un despotismo absoluto"[4]. En reseña de la celebración del 25 de mayo de 1825 se refiere al discurso del Dr. Güiraldes en "que hizo mención de las efímeras razones en que los Reyes Católicos apoyaban su horrible usurpación. La cesión del Papa; la propagación del Evangelio, y todos esos pretextos frívolos con que se quería autorizar el crimen y la perfidia, desaparecieron como el humo a la voz del elocuente orador"[5].

El Solitario al hablar de la Instrucción Pública comenta "que tuvimos la desgracia de ser colonos del Gobierno español" y el sistema colonial que tuvo como "base esencial para conservar su dominación a poca costa, el mantener a los pueblos en la ignorancia"[6].

El Constitucional expone: "Que un gran pueblo, largo tiempo sometido al dominio de un déspota o de una nación extranjera […] procure despedazar las cadenas

---

[3] *Ibidem*.

[4] *El Eco de los Andes*, Mendoza, n. 32, 22 de mayo 1825, p. 1, col. 1. Llamativo es que en la misma ocasión se realizó un baile en un patio adornado con las banderas de las Provincias Unidas, de los países de América, Estados Unidos y Gran Bretaña (¡!). El mismo periódico, unos meses antes, en referencia a la situación posterior a la revolución militar unitaria realizada en Mendoza contra el Gobierno de José Albino Gutiérrez en julio de 1824, que coloca en el poder al liberal Juan de Dios Correas, denuncia una conspiración que se estaba gestando por la cual han sido apresadas 16 personas. Estas personas son calificadas como "la Santa Alianza de Godos y de Fanáticos". *El Eco de los Andes*, Mendoza, 27 de febrero 1825, p. 4, col. 1-2.

[5] *El Eco de los Andes*, Mendoza, 5 de junio 1825, n. 34, p. 1, col. 1.

[6] *El Solitario,* San Juan, 24 de marzo1829, n. 6, p. 4, col. 1.

con que se lo tiene aherrojado, y proclamar su independencia, nada más natural, nada más justo y laudable"[7]. Unos números más adelante señala que "Entre las preocupaciones que nos dejaron los Españoles, no ha sido la menos funesta la de despreciar las artes mecánicas, y a los individuos que las practicaban, de donde proviene la escasez de artesanos de la provincia"[8].

En el aniversario del 25 de mayo de 1846 *El Honor Cuyano* publica un extenso artículo acerca de ese "Día memorable, en que nuestros jenios [*sic*] eminentes iluminados por aquel astro cívico decidieron romper las cadenas con que el despotismo de los reyes de España tenía aprisionado al pensamiento y a la libertad del Nuevo Mundo"[9].

¿Una monolítica interpretación del pasado?

Nos preguntamos si esta fue la única visión de la época acerca del pasado hispánico. Evidentemente no fue así. Tal el caso, por ejemplo, del testimonio de Tomás de Anchorena en carta a Juan Manuel de Rosas del 28 de mayo de 1846, para pedirle que no permita la impresión del sermón dado en el *Te Deum* del 25 de mayo por considerar que:

> no es más que un amontonamiento de mentiras y barbaridades contra el Gobierno español y los soberanos de España a quienes protestamos solemnemente obediencia y sumisión con la más firme lealtad en mayo del año diez, clasificando a la España de madre patria y ofreciendo auxiliarla en su defensa con nada blandas esperanzas y sacrificios […] el único modo de hablar con dignidad, decencia y honor del 25 de mayo de 1810, es hablar como habló Ud. en su última arenga que me parece que fue el 25 de mayo de 1836 y no fingir ni suponer crueldades, despotismo y arbitrariedades que no hemos experimentado[10].

O el testimonio del representante de la Francia revolucionaria en España, Despons cuando escribe: "Obsérvase en las leyes que forman el código de las posesiones españolas una gran previsión, una profunda sabiduría […] La Europa no ofrece otro ejemplo de un tribunal cuyas decisiones hayan sido, durante trescientos años, tan luminosas, tan sabias, como lo fueron y lo son aún las del Consejo de Indias"[11].

---

[7] *El Constitucional*, San Juan, 1 de agosto1835, n. 3, p. 4, col. 1-2.
[8] *El Constitucional,* San Juan, 23 de setiembre 1835, n. 11, p. 4, col. 1.
[9] *El Honor Cuyano,* San Juan, 20 de mayo1846, n. 9, p. 6, col 1.
[10] IRAZUSTA, Julio. *Tomás de M. de Anchorena o la emancipación americana a la luz de la circunstancia histórica*, 1949, en: *De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina*. Buenos Aires, Dictio, 1979, p. 226.
[11] *Ibidem*, p. 248. En este mismo sentido, la proclama del Plan de Iguala por Don Agustín de Iturbide en México el 24 de febrero de 1821 dice: "Trescientos años hace que la América Septentrional está bajo la

Otro ejemplo en esta línea de pensamiento es la carta del director Supremo Juan Martín de Pueyrredón del 4 de abril de 1818 al ministro francés Armando Manuel Du Plessis, cuando expresa:

> Antes de restituido el Sr. Don Fernando VII al Trono no hicimos otra cosa, que substraernos a las autoridades tumultuarias de la Península que usurparon su nombre y representación […] posteriormente este acto de suma lealtad ha sido considerado como un crimen, y no nos ha quedado otro refugio para escapar de una injusta venganza que el de no ponernos en las manos de los que han jurado nuestro exterminio[12].

¿Pero existen ejemplos de esta visión del pasado en la escritura periodística? Sí, existen y son de sumo interés para desentrañar la filiación ideológica de ambas posturas.

Un caso tenemos en la *Ilustración Argentina*, cuando en uno de los artículos contra Sarmiento expone: "¿Qué causa ha adoptado Sarmiento? ¿Qué intereses ha defendido? Las conveniencias europeas mal entendidas, traicionando los intereses americanos, porque son estos en su concepto *despreciables*, porque la América es *bárbara* como heredera de la España, de la bárbara España, según el juicio del redactor de *La Crónica*"[13]. Es interesante esta vinculación de la idea de considerar a España como sinónimo de barbarie con las "conveniencias europeas" y la traición de "los intereses americanos". Por contraposición, nos permite inferir que la postura de los autores al valorar el pasado hispánico es la de hacer frente a las conveniencias europeas y sostener los intereses americanos.

Entonces, uno se explica aquello de *El Eco de los Andes* de que en los festejos de 1825 del 25 de mayo, se organizara un baile en un patio adornado con las banderas de las Provincias Unidas, de los países de América, Estados Unidos y Gran Bretaña[14]. Vicente Sierra recordando la exhibición de fantasmagoría realizada en Buenos Aires el 1 de junio de 1820, dice que estos hechos ponen de relieve "la pazguatería aldeana con que la clase dirigente porteña se sintió iluminada por Europa, y que, desde el punto de

---

tutela de la nación más católica y piadosa, heroica y magnánima. La España la educó y engrandeció, formando esas ciudades opulentas, esos pueblos hermosos, esas provincias y reino dilatados, que en la historia del universo van á ocupar lugar muy distinguido […] ¡Españoles europeos, vuestra patria es la América, porque en ella vivís; en ella tenéis á vuestras amadas mujeres, á vuestros tiernos hijos, vuestras haciendas, comercio y bienes! ¿Americanos quién de vosotros puede decir que no desciende de español? Ved la cadena dulcísima que nos une: añadid los otros lazos de la amistad, de la dependencia de intereses, la educación é idioma, y la conformación de sentimientos, y veréis son tan estrechos y tan poderosos, que la felicidad común del Reino es necesario la hagan entre todos reunidos, en una sola opinión y en una sola voz. Es llegado el momento en que manifestéis la conformidad de sentimientos, y que nuestra unión sea la mano poderosa que emancipe á la América sin necesidad de auxilios extraños". DE LA TORRE VILLAR, Ernesto y otros. *Historia documental de México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. Tomo II. Cit. En: http://educacion.jalisco.gob.mx/dependen/Cedetec/Softwareeduc/sfthistoria/apendice/iguala.html

[12] DÍAZ ARAUJO, E., *Mayo revisado*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2005, p. 187-188.

[13] *Ilustración Argentina*, Mendoza, 1 de agosto 1849, n. 3, p. [11] 91, col. 1.

[14] *El Eco de los Andes*, Mendoza, 22 de mayo 1825, n. 32, p. 1, col. 1.

vista cultural, su ilustración no pasó de manifestaciones propias de una auténtica pedantería iluminista"[15]. Así lo descubre la *Gazeta de Buenos Aires* del 2 de junio de 1820 al hacer crónica de los actos con que se celebró un nuevo aniversario de la Revolución de mayo.

Para adorno de la plaza se dispuso una serie de representaciones, sobre las que el cronista dice:

> En los espectáculos es donde el pueblo hace conocer sus grados de ilustración. Entre todos los cuadros que se exhibieron sólo obtuvieron aplausos generales los de la América – Washington – VOLTAIRE – Bolívar, Viva Buenos Aires y Napoleón aquellos por ser símbolos de la libertad y el último por haber sido la causa ocasional de la nuestra. Desde que eran anunciados por el epígrafe y antes de verse, ya resonaban los aplausos, de modo que cuando aparecían ya estaban coronados por el voto público. […] Esta elección es un documento de la generalización de las luces entre nosotros y del odio que tenemos a la tiranía[16].

El espectáculo del pueblo aplaudiendo la representación de Voltaire, adulador de monarcas absolutistas, de Washington y su revolución norteamericana, de Napoleón y su imperialismo europeo –comenta Vicente Sierra:

> nos dicen hasta qué punto el ideologismo de los primeros liberales argentinos careció de toda base doctrinaria, de todo conocimiento histórico, de toda capacidad de comprensión; porque no fue sino resultado de un fenómeno simiesco de imitación, afán de estar a la moda, o sea expresión de superficial exterioridad y angustiosa consecuencia de un deleznable sentimiento contra lo pretérito, que no se apoyaba en ningún razonamiento, sino en repetir las consignas de un iluminismo trasnochado. Aldeanismo y no cultura; plagio y no ilustración[17].

En otro número, la *Ilustración Argentina* publica un artículo que empieza así: "El descubrimiento de este gran continente, colocado como una barrera entre la Europa y el Asia, es el acontecimiento más importante del siglo XV°"[18].

En este mismo sentido, veinte años antes, o sea no habiendo concluido aún la guerra de la independencia, Fray Francisco Antonio de Paula Castañeda escribe:

> El teatro de Buenos Aires es émulo de la patria en sus progresos, y en efecto hemos notado que progresa, y avanza en razón directa de nuestro sistema político; quiero decir, que se ha ido corrompiendo a proporción, que nos hemos ido alejando de la verdadera virtud castellana que era nuestra virtud nacional, y formaba nuestro verdadero, apreciable y celebrado carácter: nuestra revolución fue sin duda la más sensata la más honrada, la más noble, de cuantas revoluciones ha habido en este mundo, pues no se redujo más que a reformar nuestra administración corrompidísima, y a gobernarnos por nosotros mismos en el caso que o Fernando volviese al trono, o no quisiese acceder a nuestras justas reclamaciones.
>
> La revolución así concebida no contenía en sus elementos el menor odio contra los españoles, ni la menor adversión contra sus costumbres, que eran las nuestras, ni contra su literatura que era la nuestra ni contra sus virtudes que eran las nuestras, ni mucho menos contra su religión que era la nuestra.
>
> Pero los demagogos, los aventureros, los psicofantas, los tinterillos, los Zoilos indecentes impregnándose en las máximas revolucionarias de tantos libros jacobinos, cuantos abortó en el

---

[15] SIERRA, Vicente, *Historia de la Argentina…, Op. cit.,* t. VII, p. 350.
[16] *Gazeta Extraordinaria de Buenos Ayres,* BNA, Buenos Aires, 2 de junio 1820, p. 3, col. 2.
[17] SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina, Op. cit.*, t. VII, p. 350.
[18] *La Ilustración Argentina*, Mendoza, 1 de setiembre 1849, n. 4, p. [13] 133, col. 2.

> pasado y presente siglo la falsa filosofía, empezaron a revestir un carácter absolutamente antiespañol; ya vistiéndose de indios para no ser ni indios, ni españoles: ya aprehendiendo el francés para ser parisienses de la noche a la mañana; o el inglés para ser místeres recién desembarcaditos de Plimouth.
>
> Estos despreciables entes avanzaban al teatro para desde las tablas propinar al pueblo, ya el espíritu británico, ya el espíritu gálico, ya el espíritu britano-gálico, pero lo que resultó fue lo que no podía menos de resultar, esto es una tercera entidad, o el espíritu triple gaucho-britano-gálico; pero nunca el espíritu castellano, o el hispanoamericano, e iberocolombiano, que es todo nuestro honor, y forma nuestro carácter; pues por Castilla somos gentes, y Castilla ha sido nuestra *gentilia domes*[19].

Es muy interesante el artículo por dos motivos: por un lado, porque resalta la unidad cultural de América con España basada en la identidad de costumbres, literatura, virtudes y sobre todo de religión. Por otro lado, porque expresa que son las ideas revolucionarias y jacobinas las que han dado "un carácter absolutamente antiespañol" a nuestra revolución. Y en este espíritu antiespañol, señala la farsa indigenista, pro-gálica o pro-británica que es la que lleva a nuestros pueblos a alejarse "de la verdadera virtud castellana que era nuestra virtud nacional".

El problema de la filiación ideológica

Esto nos trae de lleno al problema de la filiación ideológica de estas posturas. En los periódicos cuyanos hemos advertido expresiones similares en diferentes publicaciones, palabras que se repiten: despotismo, tiranía, romper las cadenas. François-Xavier Guerra ha rastreado el origen de tales expresiones. Y concluye que "el tema de los tres siglos de despotismo y de servidumbre, tan utilizado por los insurgentes americanos aplicándolo a la época colonial, aparece en los documentos oficiales del supremo Gobierno de la Monarquía como una ruptura explícita con las leyes y el régimen político de los tres últimos siglos"[20].

Documentos tales como los escritos del cortesano, poeta-funcionario liberal de la Monarquía Manuel José Quintana[21], el decreto de la Junta Central de Sevilla (28 de octubre 1809), el Manifiesto del Consejo de Regencia (febrero 1810), las Cortes de Cádiz (1812) son los primeros en hablar de los tres siglos de despotismo. Como dice el autor chileno, Julio Alemparte, tales discursos muestran la costumbre "españolísima" de hablar mal de su país: "españolísima, no sólo por lo apasionada y por otros motivos

---

[19] "El Teatro de Buenos Aires", en: *El Desengañador gauchi-político…,* n. 2, Buenos Aires, [s/f, 1821], p. 27-28.

[20] GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e Independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas,* México D.F., MAPFRE - Fondo de Cultura Económica, 1993, p.142-143.

[21] Tutor de la familia real, y ocupó cargos de Director de la Instrucción Pública y Senador.

psicológicos, sino porque la fuente del descrédito de España hay que buscarla en la propia Península"[22]. Claro que, como ha observado también Guerra, estas resoluciones fueron un ardid para destruir las originarias libertades indianas en una tendencia unitaria de dependencia peninsular. Resultando así estos nuevos gobernantes metropolitanos: igualitaristas teóricos y antiamericanos prácticos, según la fórmula de síntesis de Díaz Araujo.

Las similitudes textuales se observan no sólo en los periódicos cuyanos pues expresiones semejantes emplean Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Mariano Moreno, el diario londinense *Star*, o el *Southern Star*, y el origen de todas ellas puede encontrarse en el *Contrato Social* de Juan Jacobo Rousseau[23].

El tema del despotismo trisecular "se difundió bastante en los restringidos círculos liberales americanos"[24]. Aquí es sugestivo, por tanto y en orden al tema que nos ocupa, analizar la filiación ideológica de los periódicos cuyanos. Como proponen estudiosos de diferentes sitios y periódicos de América Latina, también creemos que en Cuyo la prensa era "el producto de una élite dirigida a una élite"[25]. La "opinión pública", observa Coudart, no es la de la masa del pueblo sino la de ese "público ilustrado", una minoría que debe "dirigir las opiniones privadas hacia una verdad común", un "proyecto político liberal y "democrático" del siglo XIX, en el cual los representantes del pueblo, integrados por las élites sociales, se encargan de emitir una "revelación universal del interés general y el bien común"[26]. Similares son las observaciones que hace Kaempfer referidas a la *Gazeta de Buenos Aires* de Mariano

---

[22] DÍAZ ARAUJO, Enrique, *Mayo revisado, Op. cit.*, p. 174,175. cfr. SUÁREZ, José Leon. *Carácter de la Revolución Americana. Un punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia hispano-americana*. 3ª. ed., Buenos Aires, La Facultad, 1917, p. 42-42; GUERRA, François-Xavier, *op. cit*. p. 142, 146, 147; ALEMPARTE, Julio, "Causas y caracteres generales de la independencia hispanoamericana", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Santiago de Chile, año XVII, segundo semestre 1950, n. 43, p. 27.

[23] Viscardo y Guzmán "Carta dirigida a los españoles americanos"; Mariano Moreno en la *Gazeta de Buenos Aires*; Prólogo de Mariano Moreno a la reimpresión en castellano del *Contrato Social*; *Star* de Londres 1 de julio 1810; *Southern Star* de Montevideo 23 de mayo 1807; Juan Jacobo Rousseau, *Contrato Social*, Libro I Capítulo II.

[24] DÍAZ ARAUJO, E., *Mayo revisado, Op. cit.*, p. 178.

[25] COUDART, Laurence. "Función de la prensa en el México independiente: el correo de lectores de El Sol (1823-1832)", en: POBLETE, Juan (coord.) *Revista Iberoamericana; Cambio cultural y lectura de periódicos en el siglo XIX en América Latina,* Vol LXXII, Santa Cruz, University of California, enero-marzo 2006, p. 98.

[26] *Ibidem*, p. 105-106; cfr. BOURDIEU, Pierre y CHAMPAGNE, Patrick. "L'Opinion publique". AFANASSIEV, Youri y FERRO, Marc (dir.). *50 idées qui ébrantèrent le monde*. París, Payot/Progress, 1989. p. 204.

Moreno (1810) y la *Aurora de Chile* (1812) de Camilo Henríquez[27] y agrega que los objetivos políticos de la prensa están fuertemente anclados en el paradigma de la modernidad. En las declaraciones de principios de los periódicos vemos que se "enfatiza en los ideales ilustrados del siglo XVIII"[28]. Esto mismo hemos podido observar nosotros en Cuyo, como ya lo hemos visto, desde el campo semántico al que nos remiten los nombres de los periódicos cuyanos hasta los temas que abordan. En el caso particular que ahora nos ocupa nos referimos a la cuestión del despotismo cuyo origen, como dijimos, está en la ilustración española.

Andrea Bocco considera como uno de los operadores literarios[29] del periodismo entre 1830-1861, "la elaboración de una programática: proyección de la patria/construcción de la nación"[30]. El término patria se liga etimológicamente a la tierra de los padres, una herencia, algo preexistente. La autora observa que durante el período hispánico aparece la construcción *madre patria*, como territorio que cobra sentido a partir del legado colonial: España funda, inaugura y otorga el espacio habitable en el imaginario hispano-criollo. "Las gestas de emancipación pretenden disolver esta construcción abortando un término, desmantelando la relación filial. La patria, entonces, en su orfandad necesita remarcar el matricidio y convertir a la madre en enemigo para que emerjan los sentidos de libertad y autonomía"[31].

De allí la importancia que tiene en las primeras letras periodísticas este tema, ya que los grupos iluminados necesitan organizar rápidamente una nueva genealogía, que proporcione una nueva filiación –bajo los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Así, desde la élite, se organiza el nuevo perfil que tendrá esta tierra "liberada del yugo opresor".

Por otro lado, esta proyección de patria se desarrolla discursivamente en la tensión entre el proyecto civilizador del grupo ilustrado y la situación colonial identificada con el atraso o la barbarie, el despotismo, la tiranía y el fanatismo. Por ello, como señala Bravo Herrera, "la manipulación del plurilingüismo y de la representación

---

[27] KAEMPFER, Alvaro. "Periodismo, orden y cotidianeidad: Presentación de la Gaceta de Buenos Aires de Mariano Moreno (1810) y Prospecto de la Aurora de Chile (1812) de Camilo Henríquez", en: POBLETE, Juan (coord.) *op. cit.,* p. 125-138.

[28] POBLETE, Juan. "La revista, el periódico y sus lectores en el Chile decimonónico", en: POBLETE, Juan (coord.) *op. cit.,* p. 49-60.

[29] Con operadores literarios se refiere a las finas hebras de sentido y escritura que se constituyen como núcleo básico generador de los discursos. BOCCO, Andrea. *Literatura y Periodismo 1830-1861; tensiones e interpretaciones en la conformación de la literatura argentina.* Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2004, p. 34.

[30] *Ibidem*, cap. III, p. 81-136.

[31] *Ibidem*, p. 83.

de la palabra ajena evidencia la intención de consolidar el propio discurso como hegemónico y estructurante de la sociedad"[32]. El procedimiento de exclusión del discurso opuesto refuerza la consolidación de su proyecto homogeneizador.

Juan Poblete señala que el llamado 'diarismo', es decir la democratización y la multiplicación, sin precedentes en la cultura tradicional, de las voces sociales legitimadas por su registro y difusión escrita e impresa, "puede proporcionar otra ventana para apreciar el impacto de esta ampliación real y potencial del público lector y de los objetos textuales a su alcance"[33]. A partir de esta idea el autor analiza el diarismo desde la reacción conservadora ante este fenómeno.

Emplea como paradigma de esa reacción del conservadurismo el opúsculo "Los Malos Periódicos" del sacerdote catalán Félix Sardá y Salvany, que se publicó en Santiago de Chile en 1872. Entre otras cosas, lo que Sardá y Salvany señala como peligros de este diarismo son: su modo discursivo y su modus operandi. Por el primero, seducía e introducía la duda en la certeza de las convicciones de antaño mediante el uso de:

> una palabrita que es la clave de todas sus operaciones […] Esta palabra dulce, blanda, acomodaticia, es la gran palabra de hoi [*sic*], la gran palabra del siglo, la palabra compendio de todo el sistema filosófico de ciertas gentes. Esta palabra no es nombre, ni es verbo, es simple conjunción […] esta palabra mágica es el pero. […] Con un buen pero se unen cosas al parecer perpetuamente irreconciliables[34].

Por su *modus operandi* el periódico es un extraño que penetra en la intimidad del hogar. Al distinguir entre los malos y buenos periódicos asegura que hay tres clases. Están los que no deben inspirar ninguna confianza porque se honran en llamarse y portarse como liberales. Hay otra clase "que gusta de vivir en la ambigüedad de indefinidos colores y de indecisas tintas". Esta clase es la que califica como católica-liberal, y la considera más peligrosa aún porque, seguramente, predominará la tendencia liberal bajo una apariencia inofensiva. Finalmente, la prensa buena es la que defiende lo bueno íntegramente y siempre[35].

---

[32] BRAVO HERRERA, Fernanda. "Cuestiones en torno al poder y la palabra: el entrecruzamiento del proyecto político y de los programas periodísticos en el siglo XIX", en: ALTAMIRANDA, Daniel (editor) *Relecturas, reescrituras; Articulaciones discursivas,* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", Programa L.A.C., 1999, p. 195.

[33] POBLETE, Juan, "La revista, el periódico y sus lectores en el Chile decimonónico", en: POBLETE, Juan (coord.), *Op. cit.*, p. 53.

[34] SARDÁ Y SALVANY, Félix. *Los malos periódicos*. Santiago, Imprenta Chilena, 1872, p. 17, 2. Cit. en *Ibidem*, p. 55.

[35] SARDÁ Y SALVANY, Félix. "Cuáles son los periódicos buenos y cuáles los malos y qué se ha de juzgar de lo bueno que tenga un periódico malo, y, al revés, de lo malo en que puede incurrir un periódico

Vicente Sierra nos hace notar como un hecho singular, que revisando los primeros periódicos argentinos, así como los debates sobre temas políticos, "no se destaca un solo comentario sobre las instituciones heredadas que responda a un análisis objetivo, serio y, por lo mismo, constructivo, que permitiera encontrar el camino por donde establecer un régimen mejor. Nada de eso"[36]. El afán de imitación impedía buscar soluciones adecuadas a nuestra experiencia histórica. Había que imponer constituciones porque los países adelantados la tenían, y lo mejor era tener en cuenta las de esos países. Con relación al pasado era necesario hacer *tabula rasa*.

Los periódicos cuyanos que presumimos como no liberales, a la luz de las polémicas periodísticas sostenidas con otros, como *El Orden* o *El Amigo del Orden* de Mendoza, no han podido ser consultados por no existir en los repositorios. Otros periódicos de orientación federal como *El Constitucional*, por su mismo nombre y el abordaje de algunos temas parece, sin embargo, pertenecer a una tendencia liberal. En los casos de *El Cuyano* y de *El Yunque Republicano*[37] en los ejemplares que hemos podido consultar no se refieren al tema. Esto dificulta poder determinar con precisión que todos los periódicos cuyanos participaran de la misma visión del tópico que nos ocupa o si, por el contrario, hubo quienes expusieron otra versión acerca del pasado hispánico, con la sola excepción de la *Ilustración Argentina* que hemos citado.

En la trastienda: la cuestión religiosa

Este ocultamiento del pasado hispánico tiene como trasfondo la reforma religiosa. Esto es lo que Castañeda hace notar subrayando particularmente el aspecto religioso. Comenta Sierra que la guerra fue firme, clara y efectiva contra la religión, disfrazando este propósito "como lucha contra la superstición y el fanatismo, esfuerzo hacia el progreso"[38] entendido como una tendencia a reducir las leyes de la vida social a unos pocos principios racionales. La religión fue presentada como una fuerza

---

bueno" en: *El Liberalismo es pecado*. Barcelona, Propaganda católica, 1886. Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1977, p. 154-155.

[36] SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina, Op. cit.*, t. VII, p. 348.

[37] En el n. 5 de *El Yunque Republicano* en ocasión de hacer una crítica a los unitarios y a la calificación que estos hacen de los federales como "anarquistas", escribe: "abajo dueños intrusos y herederos de Fernando VII, ya está la calificación de anarquistas tan pronta como una excomunión. Esta calificación, es el arma prohibida que juegan regularmente. Esta es la misma de Fernando VII, y la de todos los aristócratas". *El Yunque Republicano*, n. 5, Mendoza, 10 de diciembre 1829, p. 1.

[38] SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina, Op. cit.*, t. VII, p. 348. Algo de esto hemos desarrollado en los capítulos IV y V de la primera parte, al analizar los efectos de las reformas eclesiásticas en Mendoza y San Juan.

obstructora y oscurantista, que entorpecía el avance del espíritu humano.

Se pregunta el autor si es que acaso la religión era verdaderamente un factor que se oponía al avance del país. Es posible encontrar respuesta a esta pregunta en una carta del cónsul inglés en Buenos Aires dirigida al ministro George Canning. Woodbine Parish daba cuenta en ella de la posición antiliberal del general Juan Bautista Bustos en Córdoba. Los cordobeses, destacaba Parish, eran muy celosos en preservar sus propias industrias y procuraban reservar los mercados del país para sus vinos, azúcar y ropa. Esta postura, según el funcionario de la corona británica, era alimentada por la Universidad cordobesa de la que decía que era "la *nursery* de todas estas nociones fantásticas y principios bajo los cuales el sistema español mantenía al pueblo de este país en ignorancia y sujeción"[39]. Parish culpaba a los curas y monjas de haber formado en Córdoba "un partido proporcionalmente violento u opositor al establecimiento de todos los principios liberales"[40]:

> Tanto Parish como Rivadavia consideraban que la civilización es un estado material de bienestar expresado por los miembros pudientes de la comunidad, de manera que el catolicismo, con su sentido del bien común, opuesto al grosero individualismo de las tesis económicas del liberal-capitalista de la época, resultaba un elemento retardante del desarrollo "*natural*" de una sociedad. No podían comprender que el valor de una sociedad no está dado por su civilización sino por su cultura, y que toda cultura social, desde la más primitiva a la más elevada, no es nunca una simple unidad material[41].

En rigor, nadie dudaba de la necesidad de desarrollar la economía; como tampoco se aspiraba a una ruptura de las relaciones comerciales con Gran Bretaña. Sí había una oposición al sometimiento de la economía del país a los intereses británicos. Esta oposición se hacía más extrema en la medida en que se veía que para fomentar el aporte de capitales e inmigrantes británicos se estaba procurando la enajenación de los factores espirituales característicos de la nación. En este plano, la campaña realizada por la prensa liberal era muy importante. La liberación de la cultura propia implicaba la doble negación tanto del pasado hispánico como de los fundamentos católicos. Estos eran los obstáculos que debían ser allanados para poder concertar una política liberal, de sometimiento a Inglaterra e inclusive para lograr las ventajas que se otorgaron a esta nación con el Tratado anglo-argentino de 1825 y que se procuraron consolidar con la Constitución de 1826.

Scalabrini Ortiz en su *Política británica en el Río de la Plata*, ha dedicado un

---

[39] Carta de Sir Woodbine Parish al Ministro George Canning, fechada en 8 de abril de 1825. Cit. en *Ibidem.*
[40] *Ibidem.*
[41] *Ibidem*, p. 349.

capítulo que titula "El periodismo, instrumento de la dominación británica" para analizar el papel que le cupo a la prensa en la subordinación y dependencia de la Argentina a Gran Bretaña en el período que siguió a la Gran Guerra. Si bien, corresponde a otra época, algunas de las afirmaciones que hace allí son aplicables al periodismo que estudiamos. Tomamos de este autor las siguientes aseveraciones:

1- "El periodismo no es más que la expresión del estado del país"[42]. Los problemas, los intereses, los juegos de alianzas y los objetivos hallan una concreción lingüística en el periódico. Así para el tema que nos ocupa, vemos en los periódicos, reflejada esta opinión adversa a la cultura hispánica, en todo caso, comprensible durante el tiempo de la guerra de la independencia, pero autodenigratoria, en la etapa que siguió.

2- "La prensa es una traducción visible de las fuerzas económicas, cuando el espíritu que podría vivificarla es débil [...] una prensa rica es un país pobre es un absurdo que se paga caro"[43]. Justamente advertimos que el mayor vigor de la prensa se dio en los años más conflictivos (1820 y 1827) y lo que alienta las discusiones es el afán extranjerizante (funcional a los intereses económicos británicos), lúcidamente advertido por Castañeda.

3- "La prensa quedó amordazada para todo lo inconveniente a los intereses británicos"[44]. Efectivamente, una valoración del pasado patrio, un fortalecimiento de la conciencia histórica era obstaculizante de la dependencia.

4- "El diario pasa. Tiene una vida efímera. Pronto se transforma en mantel o en envoltorio, pero en el espíritu desprevenido del lector va dejando un sedimento cotidiano en que se asientan, forzosamente, las opiniones"[45]. Esto sucedió con la asunción del pasado nacional y los fundamentos de nuestra cultura hispano-americana-argentina, que quedó oculto o deformado distanciándonos de nuestra propia idiosincrasia y de los países hermanos de América.

Conclusión

El tema queda abierto al posible hallazgo de nuevas fuentes que permitan fortalecer el aserto, mientras tanto, nos inclinamos por sostener que el tópico del despotismo fue el empleado por los periódicos llenos de afanes iluministas, plagiado de la ilustración

[42] SCALABRINI ORTIZ, Raúl, "El periodismo, instrumento de la dominación británica", en: SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica…, Op. cit.*, p. 314.
[43] *Ibidem*, p. 316.
[44] *Ibidem*, p. 317.
[45] *Ibidem*, p. 318.

española.

Afirmamos también que la mayoría de los periódicos debieron participar de estos ideales, dado que la actividad misma (ligada a los modernos conceptos de libertad de imprenta y opinión pública, procedentes del liberalismo ilustrado) debió ser, al menos en sus inicios, una actividad privativa de los grupos iluministas, aunque con diferentes grados de adhesión al pensamiento liberal. Que seguramente hubo sectores que pensaron y vieron al pasado hispánico desde otra perspectiva, como consta de otras fuentes, y que hemos seguido esta línea cuanto nos ha sido posible, ya que no hemos podido consultar los originales de algunos otros periódicos que pudieron estar ligados al pensamiento tradicional.

Finalmente, aseveramos también que el tópico del despotismo fue empleado como elemento ordenador del discurso en relación a un proyecto de patria diferente y contrapuesto a la herencia hispánica y que esto estaba en estrecha vinculación con la reforma eclesiástica puesto que se consideraba a la religión, principal herencia de España, como una rémora contra el progreso. Y finalmente, concluimos que este ocultamiento y tergiversación del pasado hispánico, al igual que la política anticlerical y antirreligiosa era funcional a la subordinación cultural y económica con Gran Bretaña.

El proyecto político fue el del desarraigo cultural. Se procuraba suprimir lo que era llamado con desdén el "pasado colonial":

> es decir la tradición española y tras ella el legado occidental greco-latino-cristiano, para reemplazarlo por la ideología del 'progreso', elaboración de franceses y anglosajones liberales. La consecuencia fue una amputación raigal que nos dejó sin cultura nacional. El gran despliegue propagandístico que montaron los liberales se redujo –en el plano cultural–, a una obsesionante hispanofobia con su correlato de anglofilia y francofilia[46].

Consideramos que es de importancia comprender el fenómeno del periodismo al servicio de las ideas modernas ya que contribuye a entender cómo fue posible que una minoría impopular lograra imponerse y conquistar todo el país.

---

[46] DÍAZ ARAUJO, Enrique, *Los liberales,* Mendoza, Taller Gráfico Círculo de Periodistas de Mendoza, s/a, p. 14.